



LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

(6 de enero)

◆ Texto para la oración

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: ¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: 'Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel.

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén diciéndoles: Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño.

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre y, cayendo de rodillas, lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y, habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

(Mateo 2, 1-12)

◆ Comentario al texto

El evangelio que hoy se proclama, expresa una convicción cristiana muy antigua: Jesús es el Mesías para todos los pueblos; de todos los lugares vendrán hacia él y por medio de él Dios será la luz de todas las naciones. (Homilética, ST)

Tus hijos vienen de lejos ha anunciado el profeta Isaías en el texto leído en esta eucaristía, *vienen portadores de oro e incienso*, continúa el texto de Isaías. Es el homenaje de todos los pueblos al Mesías

que acaba de nacer. La salvación de Dios llega a todos, sin excepción.

La celebración de esta fiesta nos invita a nosotros a estar también atentos a la manifestación de Dios. Muchas veces, sin nosotros saberlo, su luz brilla sobre nosotros. Por eso es necesario estar atentos para descubrir nuestra estrella y sentir cómo Dios, en lo cotidiano de la vida, se nos da a conocer.

◆ Momento de oración

Los textos de la liturgia de estos días nos invitan a la adoración y a la alabanza y también a la entrega generosa de nuestros propios bienes y de nosotros mismos.

Ante el belén hemos contemplado a los pastores. Hoy contemplamos a los Magos. Todos han sido atraídos por el acontecimiento del nacimiento de un niño.

De nuevo nos acercamos al belén. Descubrimos cómo los Magos, son la expresión de la fe, han sabido descubrir en la estrella el signo de un gran acontecimiento y se ponen en marcha hasta llegar al portal

Ante la presencia de este misterio puedo preguntarme:

-¿Soy yo capaz de salir de mi tierra, de mis situaciones personales, de mis cosas para acercarme a adorar al Señor?

-¿Dónde se me manifiesta hoy Jesús?

-¿Entiendo que también los que llegan de lejos pueden doblar sus rodillas ante el salvador de las naciones?

-En adoración, ante este niño, acojo su sencillez y su pobreza, su grandeza y su poder, su sentido de encarnación y su universalidad. Y repito desde el corazón: Jesús, yo te adoro.